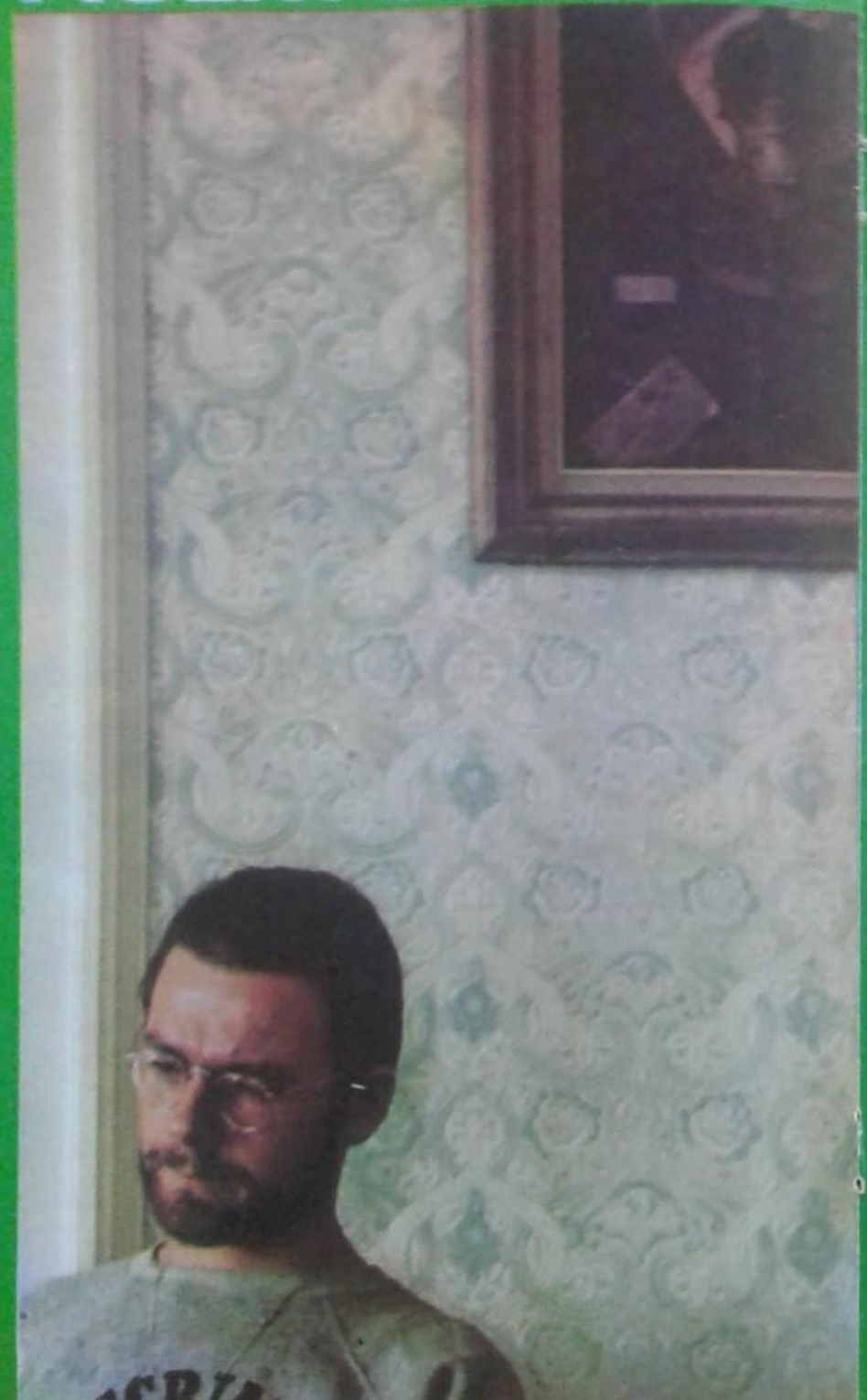
KING CRIMSON

MUERTOS VIVOS



Difíciles y dueros años, por momentos brillantes y en otras tenebrosos, los 80 establecen por una parte que Yes, sorprendentemente para propios y a veces con su digno reconocimiento, eran las exteriores que se interrelacionaron para crear una vena [illegible] el surgimiento de más grupos que buscaban sus propuestas de aventura. Cuando en 1969 nacía King Crimson, el espectro musical inglés estaba compuesto por distintas experiencias que abundaban en las raíces que en los años anteriores se habían consagrado como las de mayor perpetuidad; nada revolucionarias, particularmente, dado en un esquelético lenguaje —por los mismos cánones que antes se había patrocinado, sabía escapar excepciones. La corriente musical rock, en este momento, se enderezaba a motivar sus precedentes, resultado de una actitud de solidaridad, no obstante que la energía seguía concentrando los principales exponentes. Lejos quedaban los tiempos que tuvo que competir con Led Zeppelin y Jethro Tull, además de Soft Machine, por ejemplo, hasta el cada vez más seguro puesto de [illegible] en la banda de Peter Gabriel, Robert Fripp construía un King Crimson [illegible], multifacético, inusual, pero siempre buscando en profundidad el equilibrio, tangible y visible, de la letra y la música. La [illegible], casi rozando la pertinencia, de los temas de Fripp, y la sutil, farsesca a veces, poesía de Peter Sinfield son, probablemente, el motivo de la longevidad que propone ante los auditorios su mensaje eventual repetido.

La calidad, simbiosis de notas y palabras concibió un estilo no transitado hasta entonces, lo que finalmente identificó al grupo como un experimento progresivo. El sonidismo dejado por la música de Crimson en el panorama musical que había sido conmovido con su primer álbum, "In The Court Of The Crimson King", fue recuperado por otros grupos, los que no consiguieron obtener ni el nivel ni la repercusión del modelo original. Por entonces, además de las célebres parejas de compositores de Keith Richard - Mick Jagger y John Lennon - Paul Mc Cartney, el antecedente más relevante de la relación de Sinfield - Fripp era Keith Reid y Gary Brooker, de Procol Harum. Con todo, el resultado del dúo básico de King Crimson propuesta una búsqueda consciente y consecuente en las fronteras inexploradas de la música rock de esa época.

A partir de la densidad en las imágenes y la síntesis de influencias que en un principio habían sido despectivamente reprobadas, Fripp logró construir alrededor de las letras de Sinfield secuencias hilladas para transmitir un sentimiento definido, paralelo, cual, para modelar las tensas o bucólicas atmósferas que peculiarizan a la agrupación. El impresionismo fundamental en la obra crimsoniana, esa inteligibilidad de la interacción de música y poesía, se consolidó separadamente de las tendencias futuristas que tenían a Pink Floyd como motor principal. Asimismo, Fripp se encontraba bastante distante de la personalidad musical de los grupos más exitosos de comienzos de la década del '70. La presencia de rasgos de rock y blues en su música no existían, ni aún valores jazzísticos demasiado ostensibles. Controversia y desconcierto fueron, quizás, las consecuencias de la remoción que había gestado la aparición del primer álbum de King Crimson.

Cuando en 1970 aparecieron sucesivamente sus segundo y tercer long plays, "In The Wake Of Poseidon" y "Lizard" (en el que participó como invitado el vocalista de Yes, Jon Anderson) respectivamente, se avivaron las diferencias con el resto de las agrupaciones, que en general se revestían del triunfal ropaje del rock pesado. King Crimson, por el contrario, rescataba las cualidades ilustrativas de la melodía; el ritmo era un aditamento medido, claro; cada idea de la letra se trastocaba en una forma musical diferente, abierta.

Tanto como Frank Zappa, Fripp también tuvo su séquito de músicos notables, pacientes y sin imaginación. Ya desde el disco de 1969 se acompañaron hasta en sus últimos discos. Desde Greg Lake, Ian McDonald y Michael Giles, del primer álbum, continuaron en un equipo de músicos que consiguieron una consistencia en la música que se habían propuesto como meta. El sincronizado decrepitto bajístico y la potente y romántica voz de Lake, el progresismo de Giles, el sutil ajuste de McDonald, las expresivas o descriptivas letras de Sinfield, y la composición y el trabajo guitarrístico de Fripp se entrelazaron para apuntalar, más que la música del grupo, el impulso innovador que emanaba de sus armonías. Al año siguiente, en el '70, se produjo el primer cambio, casi completo —salvo Sinfield y Fripp— y sorpresivo, hecho que se produjo varias veces en la inestable trayectoria del grupo. La nueva formación, de parecido nivel, se integró con un Mel Collins (flauta y saxos) técnico pero menos arriesgado en sus incursiones vanguardistas, el sutil y creativo bajista Gordon Haskell, y Andy McCulloch en batería, simplemente conservando la línea elemental y fluida de McDonald. Además de esa integración básica, colaboraron músicos de talento: Robin Miller en oboe y corno inglés, y Keith Tippett en piano contribuyeron a exponer la música por medio del contraste de timbres e influencias varias. En ese sentido, Tippett fue el factor que insufló a la música del grupo un clima más decididamente jazzístico. En el '71, otra vez, King Crimson sufrió un movimiento de músicos: tras la emigración de McCulloch y Haskell, ingresaron Boz en bajo y Ian Wallace en batería. Con esa formación, KC realizó un trabajo, "Islands", continuador de "Lizard", quizás redundando en sus esquemas por la turbulencia por la que atravesó.

Sin embargo, al año siguiente la prensa inglesa primero y la norteamericana después difundieron la noticia del final de la relación que sustentó la identidad de King Crimson: Pete Sinfield se separó de Robert Fripp, para incorporarse, más tarde, a la naciente potencia de Emerson, Lake and Palmer. Por entonces, las especulaciones que sugería la desvinculación estaban cubiertas de escepticismo; algunos hasta conjeturaban sobre el final definitivo de la agrupación, y de Fripp como compositor.

A pesar de todo, los éxitos se sucedieron tan pronto como Fripp, en 1972, reconstituyó King Crimson con dos músicos sobresalientes: John Wetton ex Uriah Heep en bajo, el recién aparecido baterista de Yes, Bill Bruford, David Cross en violín, Jamie Muir en percusión, y Lloyd Walton. La nueva etapa de KC se plasmó en el álbum "Earthbound", donde la base rítmica, cuando a menudo una turbulenta y abovedadas disonancias, imaginativa. Ulteriormente, los temas en tusieron el vuelo poético que había caracterizado al grupo en sus anteriores álbumes, pero observaba la dimensión en constante evolución de la música, la textura compacta y machacante que daba por resultado un aura de tensión apoteósica o una impresión de inocencia.

Con pocas modificaciones en su formación, King Crimson lanzó en 1973 el álbum "Lark's Tongues In Aspic", en el que hay signos de consolidación entre los músicos aunque, conceptualmente, haya sido un intento musical desparejo. La trascendencia de Fripp, a esta altura, se basaba —y aún se basa— más que en el consenso masivo, en el respeto que infundía su prestigio como músico responsable, bastante más allá de la crítica, cuya del éxito instantáneo.

Posteriormente, y reducido a Fripp, Cross, Wetton y Bruford, KC editó "Starless and Bible Black", para corroborar el espíritu del estilo original, quizá con mayor énfasis en los fraseos. Por la misma época, apareció el álbum "USA", con algunos registros en vivo de una gira por Estados Unidos. Por último, el ciclo de King Crim que hasta el momento ha cerrado con el excelente "Red", en el que la formación básica se limitó al trío de Fripp, Wetton y Bruford, aunque apoyados por David Cross (violín), Mel Collins (sax), Jamie Muir (percusión), Ian McDonald (sax), Robert Miller (oboe) y Marc Charig (corneta), todos ellos personalidades o formaciones propias de KC.

Desde la distancia, por ahora definitiva de KC, la representación que ofrecía su música hace que la personalidad del grupo se tornara difícil de aprehender, también se debe considerar aquellos grupos que lograrán renovar los cimientos de la música progresiva, los que despejaron el camino para experiencias desligadas de los prejuicios y las influencias corrientes. Los cuentos de Sinfield se asentaban en artículos o sentimientos cristalinos, sólidos, o se trastocaban en historias tortuosas, parodias irónicas, parábolas punzantes, dramáticas o humorísticas; y, por su lado, los cuentos de Fripp se intercalaban con armonías melodiosas, cadenciosas como una balada, o bien desencadenadas en acordes profundos, intensos. Ambos fueron los arquitectos de una conjunción de ideas distante de la indefinición, ambos irremediablemente importante dentro del fluir de todos estos años de rock.